

Las universidades en el tiempo de los Habsburgo

Mariano Peset

El Renacimiento europeo

El humanismo renacentista surge en Italia desde Petrarca, en el siglo XIV, y en los siguientes despliega una amplia renovación en las artes y las letras. Durante el medievo los clásicos griegos y latinos habían sido considerados fuentes del saber, junto a la Biblia y los santos padres. Los estudiosos admiraban sus obras y reputaban la Antigüedad como una edad de oro —Aristóteles o Cicerón eran sus guías—. Los humanistas alumbran otra convicción: se sienten herederos de los clásicos, sus iguales, a la vez que afirman el presente y miran hacia horizontes futuros. Los gramáticos humanistas desprecian los siglos medievales, critican el bárbaro latín escolástico y la deficiente transmisión e interpretación de los textos. Lorenzo Valla imita la elegancia del latín ciceroniano o recusa la donación de Constantino que dejaba Roma a los pontífices —una burda falsificación del siglo VIII para fundamentar su poder temporal—. Angelo Poliziano cultiva el griego, consulta viejos códices... Marsilio Ficino en la academia florentina une el platonismo a la cábala y al conocimiento exotérico. Florece un nuevo espíritu, un diálogo con los clásicos, una educación y unos saberes que comparten y protegen los reyes, los príncipes y las repúblicas.

Los príncipes y señores participaron del entusiasmo humanista: los Medici en Florencia, Alfonso V de Aragón en la corte de Nápoles o los pontífices del Renacimiento: Nicolás V, Pío II —el humanista Enea Silvio Piccolomini—, Alejandro VI Borgia, Julio II de la Rovere, León X de Medici o Pablo III Farnesio.



Se construye el palacio Vaticano, Rafael pinta sus estancias, Miguel Ángel los frescos de la Capilla Sixtina y esculpe el sepulcro de los Medici en Florencia. Se impone un estilo de vida inédito. Maquiavelo exalta el ímpetu o valor —que llama *virtù*— al que ayuda la fortuna: lo atribuye a César Borgia en *El príncipe* o a Castruccio Castracani, al reconstruir la vida de aquel gentilhombre gibelino del Trecento que se enfrentó a Florencia. *Il Cortigiano* de Castiglione propone nuevas formas de educación y conducta. El humanismo no sólo fue un método de renovar las ciencias, también supuso un cambio en la política y en los comportamientos sociales.

Los gramáticos humanistas eran conscientes de que se enfrentaban a una ardua empresa. Antonio de Nebrija, cuando dedica el *Lexicon iuris* a su mecenas

Giovanni da San Giovanni, Lorenzo de Medici rodeado de artistas admirando el Fauno de Miguel Ángel (s. XVII)

Lorenzo el Magnífico (1449–1492) perteneció a la estirpe de los Medici, familia de comerciantes, políticos y papas que se distinguieron por su promoción y mecenazgo de los grandes artistas del Renacimiento italiano. Entre sus protegidos destaca Miguel Ángel, quien se ocupó del diseño y decoración escultórica de la Capilla Medici en la florentina basílica de San Lorenzo, donde fue enterrado su mentor.

Juan de Zúñiga, maestro de Alcántara, expone sus varios proyectos, más allá de la gramática. Sin abandonarla, piensa peregrinar por otras disciplinas; le pide protección pues teme que en un futuro caerán sobre él los émulos, envidiosos y detractores, por tratar temas propios de ese género de hombres despreciables que, afectando magna doctrina, asesoran, juzgan o mandan, que se alborotarán e indignarán al verse amonestados por un hombre de ínfima profesión: “Pero encontré una vía para librarme de su envidia y aplacarlos, si digo que los vocablos pertenecientes al derecho civil los discutiré no como jurista, sino como gramático”. Incluso si logra éxito, dice, compondrá un vocabulario de medicina y después otro que lleve al conocimiento de muchas cosas difíciles en el Nuevo y en el Antiguo Testamento. También cinco libros de antigüedades cristianas, para demostrar que en todo lo que se ha escrito sobre los dos mil quinientos años posteriores al diluvio, o no se alude a Hispania o lo que se dice no posee sombra alguna de verdad. Tarea ciclópea, pero lleva tiempo trabajando en estas obras, que sólo esperan apoyo... Nebrija teme los sinsabores y la persecución, que en efecto tuvo que padecer: al tratar de materias teológicas, el inquisidor general Diego de Deza lo amenazó y le confiscó papeles; tuvo que recurrir al poder civil para que se los devolviese. La aplicación de la filología a la sagrada escritura comportaba riesgos; unos años después originaría la Reforma de Martín Lutero.

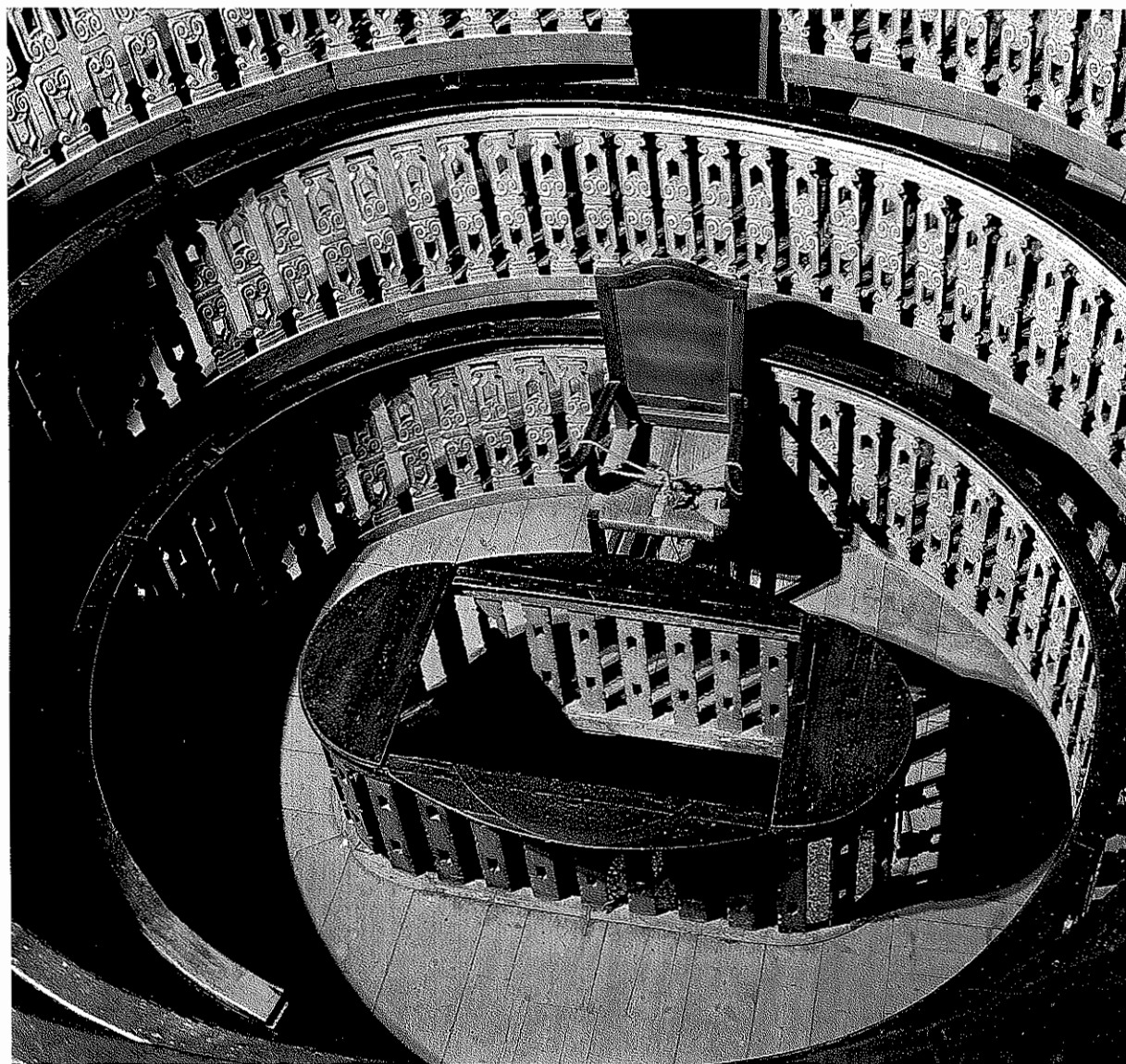
Los escolares acudieron a las universidades donde se enseñaban las *humaniores litterae* —las fuentes clásicas puras—. Pietro Pomponazzi fue profesor en Padua y Bolonia; Lorenzo Valla explicó gramática en Pavía, antes de pasar a la corte de Nápoles y luego a Roma, al servicio de Nicolás V. Galileo impartió clases en las universidades de Pisa y de Padua, luego pasó a la corte de Cosimo de Medici. También en Padua enseñó Andrea Vesalio anatomía, hasta ser nombrado médico de Carlos V.

Los juristas iban a Bolonia, pero las enseñanzas de Andrea Alciato y Jacques Cujas atrajeron a muchos estudiantes a Bourges. Pantagruel, el personaje de Rabelais, cuando peregrina por varias universidades, afirma haber estudiado mucho y con provecho en aquella facultad; en cambio en Orleáns, el otro gran centro jurídico, fue bien acogido por los estudiantes y aprendió a jugar a la pelota.

Los teólogos acudían a París. Juan Martín Cordero narró su peregrinación, viajando a lomos de mula con cuatro compañeros durante más de un mes. Desde Valencia a Barcelona, atravesaron los Pirineos, hasta Lyon, donde se detuvieron unos días para descansar las cabalgaduras. Llegados a París el 24 de septiembre de 1550, comenta: “los de la patria que allí estaban vinieron a saludarnos...”. Oyó a diversos profesores, entre ellos a Ramus —Pierre de la Ramée—, que leía *La República* de Platón en griego. Dos años después, ante los rumores de una guerra inminente, le aconsejaron pasar a Lovaina. Durante el camino fue detenido y encarcelado, aunque logró escapar... Pasó un tiempo en Lovaina, después fue a Inglaterra con unos embajadores, a la boda del infante Felipe con María Tudor; de vuelta al continente, permanece en Amberes haciendo traducciones para el impresor Christopher Plantin, su amigo. Retorna a Valencia en 1563 —trece años fuera— se ordena y consigue un curato, haciendo buena carrera...

Estudiantes de toda Europa frecuentaban las aulas italianas para aprender las antigüedades griegas y latinas; cursaron y se graduaron en Bolonia y Padua, Siena, Florencia, Pisa, Ferrara o Pavía... En alguna los estudiantes transalpinos superaban en número a los italianos: la *peregrinatio* alcanza su máximo histórico a inicios del siglo xvi. En cambio Salamanca sólo convocaba alumnos de la península —numerosos portugueses—; las otras dos universidades mayores, Valladolid y Alcalá, lograron menor atracción. Con la Reforma cambiarían las rutas de los desplazamientos.

El humanismo se extendería pronto hacia el norte. Johannes Reuchlin enseñó griego y hebreo en Basilea, Ingolstadt y Tubinga. En Francia, Francisco I, a propuesta de Guillaume Budé, funda el Collège de France (1530), donde se cultiva el humanismo, que se extiende por los colegios parisinos. En Oxford y Cambridge se dotan cátedras reales de hebreo y griego, de teología, derecho civil y medicina. La enseñanza en los colegios para el bachiller en artes se centra en filosofía y lógica, en el conocimiento de los clásicos; realizaban el examen, aunque el grado se otorgaba por la universidad. Luego para los grados de bachiller y maestro en teología, medicina o leyes cursaban en cátedras de la universidad.



**Teatro anatómico de la
Universidad de Padua
(1594-1595)**

En la universidad padovana se construyó uno de los edificios médicos más antiguos que se conservan. Es un aula de planta elíptica con seis alturas cerradas mediante balaustradas de madera. De esta forma, los alumnos podían seguir las explicaciones del profesor y observar directamente cómo se llevaban a cabo las disecciones que tenían lugar en la mesa dispuesta al efecto en la planta baja.

Lovaina fue un notable foco de renovación por la presencia de Erasmo de Róterdam, que colaboró en la creación del colegio trilingüe, fundación del cardenal Busleyden para el estudio del latín, griego y hebreo —Salamanca y Alcalá erigirían el trilingüe más tarde—. Erasmo alcanza gran autoridad desde 1516 por su edición griega del Nuevo Testamento, en cuyo preliminar animaba al estudio de la Escritura, la palabra de Cristo frente a la escolástica. Ya había publicado libros de gran difusión: el *Enchiridion militis christiani* (1501), los *Adagios* (1508) y el *Elogio de la locura* (1511), en los que satirizaba aspectos del cristianismo que se le antojaban muertos y exponía

una nueva espiritualidad, la filosofía de Cristo, basada en la meditación de la Biblia más que en los dogmas y ceremonias. Fue invitado por príncipes y prelados, por varias universidades, pero no aceptó. Cisneros lo llama a Alcalá, quiere asociarlo a la ingente labor de la Biblia políglota; pero a Erasmo no le seduce España, le parece llena de judíos —escribe a Tomás Moro—. Tampoco quiere unirse a la corte del joven Carlos de Habsburgo, a quien había dedicado su *Institutio principis christiani* (1516). Permanece en Lovaina durante unos años, aunque no le fue fácil la convivencia con escolásticos dominicos y de otras órdenes, que lo atacaban como luterano.



**Lucas Cranach el Joven,
La resurrección de Lázaro
(1558), detalle**

El grupo de reformadores forma parte de la pintura que Cranach el Joven realizó para el epitafio de Michael Meyenburg. El pintor refleja en su obra el ambiente de la Alemania reformista. En el grupo de la izquierda, en primer término aparece Lutero y, a su derecha, Johannes Bugenhagen, Erasmo de Róterdam, Justus Jonas, Caspar Cruciger y Philipp Melancton.

La nueva filología facilitaba el conocimiento del texto sagrado, que Lutero tradujo al alemán. Mientras, la Iglesia católica se aferró a la versión latina vulgata y prohibió las traducciones a lengua vulgar

Humanismo y Reforma

Martín Lutero enseñó teología en la academia de Wittenberg con creciente afluencia de alumnos; fundada por los agustinos con apoyo de Mauricio de Sajonia, era la primera universidad reformada. En 1517 Lutero fija en la puerta de la iglesia las noventa y cinco tesis: la fe y la gracia proceden de Dios a través de Cristo, no por las bulas de indulgencias. La Universidad de Lovaina lo condena en noviembre de 1519. Erasmo disiente de él, pero intenta evitar la división de la cristiandad; escribe al papa León X, que no obstante promulga la bula condenatoria *Exsurge Domine* (1520), que quemará Lutero junto a libros de derecho canónico. En Lovaina arrecia la crítica contra Erasmo, los teólogos le exigen que condene. Joan Lluís Vives había decidido pronto su postura. Erasmo mantiene contacto con consejeros de Carlos V y con Mauricio de Sajonia, insiste en la conciliación, propone que se sometan las diferencias a una comisión de hombres sabios designados por el emperador y los reyes de Inglaterra y Hungría. Finalmente, desanimado, admite su distanciamiento en varias cartas.

Lutero fue oído por Carlos V en la dieta de Worms; condenado, fue recluido en el castillo sajón de Watzburg. En la dieta de Augsburgo (1530) el emperador intenta pactar con Philipp Melanchton, profesor de griego de Wittenberg, en representación de Lutero. Melanchton le presenta la confesión o credo luterano, pero no alcanzan acuerdo, y recurren a las armas. Al fin Carlos V tuvo que admitir la libertad religiosa de Augsburgo (1555); cada elector o príncipe decidiría la religión de sus súbditos...

El reformador Lutero rechazaba la escolástica para el estudio de la teología, que no debía mezclarse con la filosofía de Aristóteles sino atenerse a la Biblia, al libre examen. La nueva filología facilitaba el conocimiento del texto sagrado, que Lutero tradujo al alemán. Mientras, la Iglesia católica se aferró a la versión latina vulgata y prohibió las traducciones a lengua vulgar. El reformador, en un principio, desconfiaba de las universidades como reductos del papado, incluso quiso suprimir el doctorado en teología. Pero Melanchton lo convenció de la importancia de aquellos

centros para la propagación de la doctrina. También de la eficacia de las humanidades para interpretar la Escritura y alcanzar la salvación, en aras del buen desempeño de los asuntos públicos. Con apoyo de los príncipes alemanes difundiría el humanismo y la Reforma, la *sapiens, et eloquens pietas*. En 1536 se establecen en Wittenberg diez cátedras de artes, menos en las otras facultades mayores —Lutero abominaba de los juristas, como malos cristianos—. La Universidad de Marburgo, creada por privilegio imperial en 1541, adoptó un programa análogo. Varias universidades del Imperio se adhirieron a la Reforma: Tubinga, Fráncfurt del Oder, Rostock, Basilea y Leipzig —que atrajo gran número de escolares extranjeros—. Surgieron otras nuevas en Jena, Königsberg o Helmstedt, en Giessen... Greifswald fue cerrada unos años y reabrió sus puertas en 1539; Copenhague expulsó a los profesores católicos y quedó sin enseñanzas hasta esta misma fecha; y otro tanto ocurrió en Uppsala hasta 1595, cuando la asamblea del clero de Suecia optó por el luteranismo.

La formación luterana se impartió además en numerosos gimnasios o altas escuelas, que no tenían rango de universidad, pues no concedían grados. Estaban descartados los grados pontificios, aunque el emperador continuó aprobando las nuevas universidades; en todo caso, los príncipes y autoridades suplieron, otorgando la facultad de graduar a algunas de estas escuelas. Fue notable el gimnasio de Estrasburgo —fundado por Johannes Sturm—, que logró gran éxito por su enseñanza religiosa y científica; pronto graduó de bachiller y maestro en filosofía, y más tarde se convertiría en universidad. Otras no alcanzaron esta meta; más bien formaban a la nobleza y a las clases altas en un nivel intermedio, como los colegios jesuitas en el ámbito católico.

También los presbiterianos, por iniciativa de Zwinglio, establecieron este tipo de centros de enseñanza superior en Zúrich, Berna y Lausana. Su primera universidad fue la academia de Ginebra (1559), dominada por Calvino y sus clérigos, de acuerdo con el consejo de la ciudad. No había sido aprobada por el emperador y por tanto no otorgaba grados sino



testimonios de vida y doctrina con validez en algunos lugares. Tenía una configuración especial, con una facultad de artes y otra de teología, junto a cátedras complementarias de derecho y medicina. También las escocesas se configuraron sobre una facultad de artes, protegidas por la autoridad municipal y el consejo de ancianos. Las escuelas superiores se extenderían por Francia, en las academias de Saumur, Sedán o Montauban. Tras la matanza de hugonotes o calvinistas franceses la noche de san Bartolomé, Enrique IV, por el edicto de Nantes (1598), admitió la libertad religiosa con ciertas restricciones; facilitó que algunos de estos centros otorgasen grados. Luis XIV al derogarlo un siglo después puso fin a la tolerancia y los hugonotes tuvieron que emigrar, preferentemente hacia universidades holandesas.

Las universidades de Heidelberg y Leiden, alineadas en esta obediencia, conservaron rasgos más tradicionales, con un menor predominio de la teología. Leiden fue fundada en 1575 a nombre de Felipe II —quien lo desmintió de inmediato—, adoptando los estatutos de Lovaina. Frecuentada por la nobleza y la alta burguesía, alcanzó gran prestigio y por su tolerancia atrajo a numerosos escolares extranjeros: hugonotes franceses, judíos... Aunque sus títulos tardaron en ser reconocidos en Alemania y Francia. En Escocia, las universidades medievales de Aberdeen, Glasgow y Saint Andrew se declararon por la confesión calvinista. Con el tiempo fueron superadas por la de Edimburgo, fundada en 1582 por el rey de

Escocia Jacobo VI, más dependiente del parlamento, que aprobó sus estatutos.

En Inglaterra, el acta de supremacía de 1534 reconoció a Enrique VIII como cabeza de la Iglesia anglicana. Se impuso sobre Oxford y Cambridge, suprimió la jurisdicción eclesiástica, las órdenes y los monasterios, confiscó sus bienes, y a punto estuvo de quitárselos a los colegios. Con Eduardo VI se aprobó el acta de uniformidad y el ritual contenido en *The Book of Common Prayer*. Tras la breve restauración católica de María Tudor, Isabel I consolidó la Iglesia anglicana.

Antiguas y nuevas universidades constituyeron los baluartes de la ortodoxia católica, aliadas con el emperador y el pontífice. Las de Roma y París encabezaron la Contrarreforma, junto a las situadas en los dominios de los Habsburgo: Colonia, Viena, Lovaina, Salamanca o Alcalá... Por su lado, Bolonia, Padua o Siena, Orleáns y Montpellier adoptaron actitudes más tolerantes.

Las órdenes religiosas, suprimidas por los protestantes, desempeñarían un papel significativo en la Contrarreforma. Los monjes benedictinos fundaron Irache y Salzburgo. Dominicos, franciscanos o agustinos enseñaron en las cátedras universitarias de artes y teología, junto a los padres de la Compañía de Jesús, recién creada por Ignacio de Loyola. Establecieron universidades propias, sobre todo en España y América, mientras los jesuitas se extendían por toda Europa. Su poder se afirmó por su cercanía a los



poderosos, fueron confesores de reyes y príncipes. Su estrategia consistió en la apertura de innumerables colegios, donde formaron en las letras y la fe a la nobleza y a los estratos superiores de la sociedad. Su pedagogía y los textos recomendados se rigieron por la *Ratio studiorum* (1599), texto análogo a las leyes académicas de Wittenberg redactadas por Melanchton, o las de Ginebra, por Calvino.

La universidad portuguesa realizó en 1537 su definitivo traslado a Coimbra. Juan III procuró dotarla de buenos profesores, aunque muchos iban a estudiar a Salamanca y París. Los jesuitas dominaron el Colégio das Artes, facultad incorporada que abría la puerta a las mayores. En Évora dieron grados de artes y derecho canónico, abrieron, además, varios colegios.

También regentaron numerosos colegios en Francia, algunos muy elitistas, Clermont, Louis le Grand o La Flèche, que intentó convertirse en universidad en 1603. Enrique IV promulgó el edicto de Ruán (1603) en favor de su enseñanza. Aunque sólo lograron universidad propia en Pont-à-Mousson (Lorena), en otras regentaron cátedras o controlaron facultades. En Italia su expansión fue notable. La primera universidad fue Mesina, donde se encargaron de artes y teología, mientras derecho dependía del municipio, luego el municipio prescindió de los jesuitas, asumiendo la dirección de todas las enseñanzas. Más tarde alcanzaron facultad de graduar en Milán, Palermo, Mantua... El Colegio de Roma se convierte en la Universidad Gregoriana (1556), que

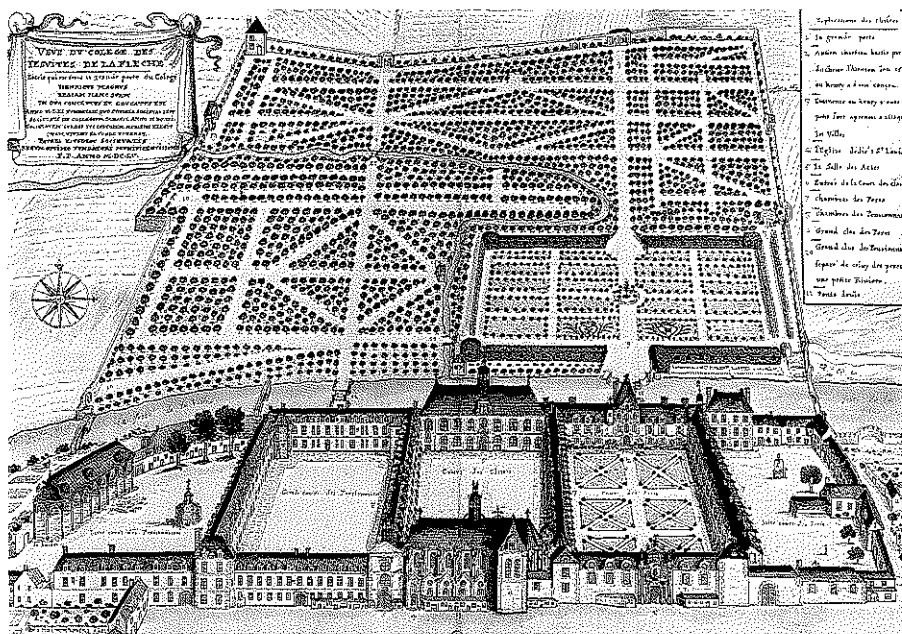
supera en alumnos a la Sapienza —la dominica de santo Tomás o Ángelico no se crea hasta 1727—. La Sapienza, universidad de los pontífices, renovada por León X, se cerró tras el saqueo de Roma (1527); la restauró Pablo III, encomendándola a una congregación de cardenales.

En el Sacro Imperio y en el Imperio austrohúngaro los jesuitas lograron gran fuerza, dominaron las antiguas universidades de Colonia, Maguncia, Ingolstadt, Friburgo... Fundaron otras en Dillingen, Graz, Paderborn, Osnabrück, Innsbruck, Linz, Lemberg... En la mayoría de ellas se enseñaba sólo teología y artes, tenían privilegio general para graduar en dichas facultades, otorgado por Pío IV —como en América más tarde—. En 1611 les fue entregado el seminario de Bamberg, que convirtieron en universidad. Hasta la vieja universidad de Praga se fusionó en 1654 con el colegio jesuita; mientras Cracovia, en Polonia, resistió a su influencia.

Se han levantado barreras entre las distintas confesiones, la unidad cristiana está rota. La Reforma y la Contrarreforma han compartimentado los espacios. Los pontífices ya no dominan el orbe, el emperador cede posiciones frente a los príncipes y electores, que asumen la tutela y apoyo de los estudios y los multiplican con carácter más regional, con alumnos procedentes del entorno, cercanos a la corte y a la iglesia local. Con frecuencia las autoridades de la respectiva ciudad participan en su gobierno y procuran sostenerlas.

Willem Boonen, *Desfile de Lovaina*, en *Historia de Lovaina* (1594), Museo de Lovaina, Bélgica

Desde su creación en el siglo xv y con motivo del inicio del curso, es tradición el desfile de la Universidad Católica de Lovaina por las calles de la ciudad. El cortejo estaba formado por las autoridades académicas que, ataviados con sus trajes de gala, recorrían las calles desde la universidad a la iglesia, donde se celebraba una misa. En la actualidad, el rito se mantiene respetando los atuendos medievales.



Vista del colegio jesuita de La Flèche, Francia (1655)
A orillas del río Loira, Enrique IV de Francia fundó en los primeros años del siglo XVII el colegio de La Flèche. Gestionado por la Compañía de Jesús hasta su expulsión en 1762, por sus aulas pasaron importantes pensadores y científicos del siglo, como el filósofo René Descartes. Posteriormente, el colegio pasó a ser escuela de cadetes, alcanzando un gran prestigio como academia militar durante el gobierno de Napoleón.

En Francia la Iglesia estaba unida al trono del rey cristianísimo, con un galicanismo que desafiaba a Roma. Los reyes defendieron la fe católica frente a los hugonotes o calvinistas —el edicto de Nantes permitió unos años de tolerancia—. Intervinieron los parlamentos de París o Toulouse, dando estatutos y decisiones sobre las universidades, realizando inspecciones... La Universidad de París pretendió que sólo estaba sujeta al pontífice y al rey, pero Carlos VII sometió sus pleitos al parlamento.

Las universidades italianas también se vieron sometidas a los príncipes y repúblicas. Bolonia, dependiente de la Santa Sede desde 1506, estuvo dominada por los *reformatori* y el cardenal delegado como protector. Hacia mediados de siglo se estableció un órgano superior, la *Assunteria di studio*, formada por cuatro senadores. El rector desapareció en 1607, pasando sus funciones al prior de cada nación, de forma rotatoria. Mientras, los colegios de doctores decidían cuestiones docentes y científicas. La decadencia de Bolonia en las lecciones y grados era evidente: había demasiadas lecturas, permitidas a todos los doctores; no contaba con profesores eminentes, como en los siglos medievales. Padua se mantuvo más próspera, aunque subordinada a una comisión de tres senadores venecianos que se convertiría en órgano permanente de vigilancia. Pierden poder los escolares y se

hace agobiante la competencia del colegio jesuita, hasta fin de siglo, cuando es reducido a la formación de sus novicios. En Catania va declinando el poder del rector escolar; en 1687 pasa su jurisdicción al obispo canceller; años después, en Pisa, es sustituido por un vicerrector, elegido por el gran duque de Toscana entre los profesores.

En el Sacro Imperio los electores, príncipes y obispos fundaron universidades en sus territorios, redactaron sus estatutos y les concedieron privilegios. La ruptura de Lutero estimuló esta tendencia en las zonas protestantes, mientras en las católicas los príncipes protegieron a los jesuitas y dominicos en las facultades de Teología y Artes —leyes o medicina fueron más autónomas—. Muchas ciudades apoyaron la creación y mantenimiento de su universidad, la tolerante Basilea quedó bajo el dominio del consejo municipal. También Lovaina, creación medieval del duque de Brabante, dependía de la ciudad. Leiden es un buen ejemplo de la intervención de los diversos poderes: el rector, que tenía la jurisdicción, era designado por el estatúder Guillermo de Orange, con cuatro asesores elegidos por las facultades y cuatro curadores de la ciudad y del estado provincial de Holanda; estaban presentes los tres estratos del poder.

Voy a ocuparme ahora de las universidades hispanas. Tal vez no fueron las más notables, aunque Salamanca o Alcalá tuvieron relevancia en el mundo católico. Además, ¿cómo se mide el nivel de un centro? ¿Por su número de escolares o por la buena enseñanza que reciben? La matrícula fue alta en la península, y la doctrina adecuada a los fines que se proponían: la defensa de la fe y la formación de la alta burocracia de la Corona y de la Iglesia. Si atendemos a la difusión de los modelos de organización, estarían en primer plano los jesuitas, extendidos por todo el orbe católico... ¿O acaso se mide por la fama de sus profesores? En aquellos siglos brillaron el teólogo dominico Francisco de Vitoria y el jesuita Francisco Suárez, y los grandes juristas Diego de Covarrubias o Vázquez de Menchaca. ¿O destacaremos a quienes inician la nueva ciencia, Vesalio o Galileo? La razón es otra: una visión sucinta de las universidades europeas no permite entrar en detalle; prefiero acercar el objetivo a las peninsulares, que he investigado y están más cerca del lector español.

De los Reyes Católicos a Felipe II

En los siglos xv y xvi se constituye la poderosa monarquía hispana de los Habsburgo. Los reinos de Aragón y Castilla, unidos por el matrimonio de Isabel y Fernando, se amplían por la conquista de Granada y de Nápoles y con el descubrimiento de América. Tras la muerte de la reina, Castilla pasa a su hija Juana, casada con Felipe de Habsburgo, que pronto muere. Fernando, retirado a sus estados de Aragón, vuelve como regente y conquista Navarra, valiéndose de que el papa había excomulgado a sus reyes, Catalina de Foix y Juan de Albret. Carlos, nieto de los monarcas católicos, hereda todos estos reinos, junto con el legado paterno, el Imperio austriaco de Maximiliano de Habsburgo y la Borgoña de su esposa María. En 1520 es coronado emperador del Sacro Imperio en Aquisgrán. Al morir deja Austria a su hermano Fernando —elegido emperador de Alemania—, y los demás territorios —junto con Flandes y Milán— a su hijo Felipe II, quien anexaría la Corona de Portugal, las islas Filipinas...

Los Reyes Católicos gozan de real patronato sobre la Iglesia, concedido por Alejandro VI y otros pontífices —en Indias, de patronato universal, por ser tierras de conquista—. Nombran obispos y otras prebendas y beneficios, dominan las universidades... Ya en marzo de 1475 enviaron a Salamanca un corregidor para exigir que la universidad les obedeciera y jurase; le piden un préstamo de cien mil maravedís, que habría dificultad en reembolsar. La universidad no funcionaba ya como corporación de doctores y escolares. Martín V había establecido diputados, buscando equilibrio entre los catedráticos y los escolares, la asamblea ni siquiera se congregaba para elegir sus diputados. Éstos eran designados por los salientes, a semejanza del rector y los consiliarios; como no alcanzaban acuerdo, decidían el rector y el maestrescuela, conforme a las constituciones. En los asuntos controvertidos se reunían los dos claustros, el de rector y consiliarios y el de diputados, a veces también con el colegio de doctores. La asamblea deja de convocarse, los estudiantes sólo se congregan en la catedral, para jurar obediencia al nuevo rector, o en alguna ocasión señalada: el 15 de junio de 1479, tras una

misa del Espíritu Santo, con sermón acerca de “*Nolite sapere plus quam oportet*”, se quemaron delante de las escuelas mayores de cánones las obras de Pedro de Osma, condenadas por el arzobispo de Toledo.

Los católicos reyes solicitaron de Sixto IV que nombrase para la vacante de maestrescuela a Gutierre Álvarez de Toledo, un joven de diecisiete años, hijo del duque de Alba, sin atender a la elección hecha por los diputados. En adelante, el maestrescuela, designado por el rey, será un clérigo de las grandes casas nobiliarias —a veces algún bastardo—, que usualmente delegará en un vicescanciller. Por la concordia de Santa Fe de 1492 los reyes regularon y ampliaron la jurisdicción del maestrescuela.

A causa de la peste, en el otoño de 1479 huyeron el rector y varios profesores; se permitió que se pusieran sustitutos, y si no los hallan que expliquen los estudiantes. Llegado el día de elegir rector, dos candidatos pretenden ser los elegidos; juran y se presentan ante los escolares. Los monarcas ordenan el cese de ambos y envían al doctor Tello de Buendía para que resuelva el cisma de rectores. Éste decide en claustro de doctores que se nombren nuevos consiliarios por el maestrescuela, el primicerio y los dos catedráticos más antiguos —ausente el primicerio, fue sustituido por Buendía—. Luego los consiliarios eligieron nuevo rector que fue proclamado en la catedral ante los escolares. Ni siquiera en este caso excepcional se congregó la asamblea... En 1512 el rey católico, con pretexto de que no se cumplían las normas, envió a otro visitador, Diego Ramírez de Villaescusa, que pretendió que fuesen elegidos el rector y los diputados por los visitadores reales y que todas las cátedras fueran temporales; incluso que un prelado conociese en apelación las sentencias del maestrescuela. Un golpe durísimo a la vieja universidad, si hubiera prevalecido.

También se debe a los monarcas católicos el establecimiento de la Inquisición, aprobado por bula de Sixto IV en 1478. Se dirigía contra la brujería y la superstición, las conductas deshonestas, y contra los judeoconversos que practicasen sus creencias tras la expulsión de 1492. La Inquisición estuvo presente en las universidades. El médico judío Abraham Zacut

se exilió a Portugal, donde fue protegido por Juan II y publicó un gran tratado o *Almanach perpetuum*, cuyas tablas utilizó Vasco de Gama, así como un astrolabio adaptado por Zacut para uso náutico. Hubo en claustros algún intento de implantar el estatuto de limpieza de sangre contra descendientes de moros o judíos, pero Felipe II ordenó silencio. La limpieza se introdujo en los colegios mayores, en las órdenes militares y regulares, en las catedrales, pero no en las universidades, a excepción de Osuna.

El humanista valenciano Joan Lluís Vives, cristiano nuevo, se fue muy joven a París y Lovaina. Desde su exilio supo de la destrucción de su familia: su padre fue quemado en la hoguera, mientras los restos de su madre fueron exhumados y entregados al fuego. Años después la Universidad de Alcalá le ofreció una cátedra, pero juzgó mejor no aceptar... En la facultad de Medicina de Valencia el cirujano Lluís Alcanyes fue procesado junto a otros conversos y condenado a la hoguera; también prendieron al catedrático de cirugía Jaume Torres, pero tuvo mejor suerte, sólo le confiscaron los bienes; su hija tuvo que vender su biblioteca en pública subasta.

En 1529 Carlos V envía a Salamanca dos visitantes que deponen y destierran al rector Pedro García Lagasca, después virrey del Perú; nombran a Hernán Pérez de Oliva y pretenden excluir del rectorado y las consiliaturas a los colegiales, a los canónigos y beneficiados de la catedral, a los religiosos, a los catedráticos... La universidad estaba dominada por esta oligarquía, que resiste. La reforma no se alcanzará hasta los estatutos de 1538, donde ya aparecen excluidos; en ellos se regula el claustro pleno, órgano superior de gobierno que reúne los tres existentes, a los consiliarios y diputados, con catedráticos, doctores, licenciados y bachilleres, presididos por el rector y el maestrescuela. Los doctores y catedráticos logran mayoría para decidir las cuestiones más importantes, las relaciones con el rey o la aprobación de estatutos...

El emperador aprobó estatutos para el Estudio General de Valladolid. Estaba sometido a real patronato, por lo que sufrió las inspecciones o visitas de Valtodano (1567) y de Contreras (1612). A fines del XVI, al ser creada la diócesis, sería canciller el obispo; el rector tenía la jurisdicción sobre los doctores, escolares y oficiales, confirmada por los pontífices y los

monarcas. Era un maestro, doctor o licenciado, soltero, seglar, mayor de veinticinco años, nombrado cada año, a suerte entre los tres designados por el rector saliente, el canciller y los diputados. El Colegio de Santa Cruz haría presión, a través de la reforma Valtodano, para que se sortease sólo entre dos, uno de ellos colegial. Contreras encomendó la elección al Consejo de Castilla, entre una propuesta de seis personas, hecha por el canciller, el colegio y el claustro —dos cada uno—, ampliando la duración del cargo a dos años.

Sus claustros presentan analogías con los salmantinos. El de rector y consiliarios se concentra en la provisión de cátedras y asuntos escolares, pero no elige rector, ni siquiera a los consiliarios, nombrados uno por el Colegio de Santa Cruz y los otros siete por los diputados. Los diputados eran doce, seis catedráticos de propiedad y otros seis elegidos por el claustro pleno o general. Por último, existía un claustro de catedráticos de propiedad, para administrar y repartir las rentas de diezmos de la universidad. Su producto se dividía en veintitrés porciones o “millares”, de las que 18,5 eran la remuneración —graduada— de las doce cátedras de propiedad, mientras el resto, 4,5 millares, ingresaba en el arca para el pago de cátedras temporales, oficiales y demás gastos.

Felipe II —tan burócrata— siguió enviando visitantes a Salamanca. Al recibir a uno de ellos, el rector parece ironizar: “se echaba de ver que no nos tiene Su Majestad olvidados, pues nos hace tan señalada merced en tenernos en su memoria enviándonos a visitar”. Los más notables fueron Diego Covarrubias en 1561 y Juan de Zúñiga en 1594, en cuyos estatutos se consagra el modelo claustral, que con alguna variación perduraría siglos. La asamblea o congregación originaria ha sido sustituida por el claustro pleno o general.



En España hubo numerosos colegios, mayores y menores. Prelados y altos clérigos dedicaron su formación a crearlos con destino a estudiantes pobres. El primer colegio mayor, San Bartolomé, se erigió en 1401 por Diego de Anaya, obispo de Salamanca

**Colegio de San Gregorio,
Valladolid**

En los últimos años del siglo xv se funda y construye el Colegio de San Gregorio. Desde el punto de vista histórico-artístico, las características del edificio responden al tiempo de los Reyes Católicos, donde convive el lenguaje medieval con el incipiente Renacimiento. En el siglo xix fue abandonado como consecuencia de la Desamortización y en 1933 pasó a ser Museo Nacional de Escultura, donde se conservan importantes muestras de la escultura procesional.

LA CIENCIA EN LA ANTIGÜEDAD

- 03 La ciencia en el Mundo Antiguo y su transmisión a Occidente
César Chaparro
- LA UNIVERSIDAD EN LA CHINA IMPERIAL [17]
Andreas Janousch
 - CIENCIA Y CONOCIMIENTO EN LA ERA MUSULMANA [33]
Julio Samsò
 - LA MADRAZA [36]
Antonio Malpica

II

EL NACIMIENTO DE UNA INSTITUCIÓN

- 41 Europa y las universidades
Mariano Peset
- COLEGIOS UNIVERSITARIOS EN BOLONIA [51]
Gian Paolo Brizzi
 - OXFORD Y CAMBRIDGE: LA FUNDACIÓN DE LOS “COLLEGES” [67]
Elisabeth Leedham-Green

III

HUMANISMO Y REFORMA EN LA UNIVERSIDAD

- 73 Las universidades en el tiempo de los Habsburgo
Mariano Peset
- CERVANTES Y LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO DE ORO [85]
Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares
 - ESTUDIANTES: SABIOS Y PÍCAROS [109]
José Luis Peset y Elena Hernández Sandoica

IV

UNIVERSIDAD, ILUSTRACIÓN Y LIBERALISMO

- 115 De la universidad ilustrada al liberalismo
Mariano Peset
- ESTUDIANTES EN EL SETECIENTOS [137]
Margarita Torremocha Hernández
 - LOS MODELOS ALEMÁN E INGLÉS [157]
Ignacio Sotelo

V

LA UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS

- 165 Tres siglos de fundaciones universitarias en la Latinoamérica colonial
Iván Escamilla González
- LA EDUCACIÓN EN EL MÉXICO ANTIGUO [171]
Alicia Mayer
 - LOS ESPACIOS DEL SABER DE LOS REINOS MEXICAS E INCA [173]
Pablo Escalante Gonzalbo
 - LA CIENCIA EN LA CULTURA INCA [176]
Manuel Burga
 - UNIVERSIDADES JESUITAS EN AMÉRICA LATINA [187]
Luis Ugalde
- 191 La universidad en América Latina y el Caribe
Juan Ramón de la Fuente
- LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO [197]
José Narro Robles y Lourdes Chehaibar Náder
 - LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN BRASIL [209]
Adolfo José Melfi y Shozo Motoyama
- 215 Las universidades norteamericanas
John R. Thelin
- LAS UNIVERSIDADES ESCOCESAS, CUNA DE LAS NORTEAMERICANAS [225]
Timothy O'Shea
 - EL FUTURO DE LAS HUMANIDADES EN LA UNIVERSIDAD NORTEAMERICANA [245]
Enrique García Santo-Tomás

VI

LA UNIVERSIDAD DE MASAS

- 251 La universidad en el mundo y la universidad contemporánea
Josep M. Bricall
- RÉGIMEN SOVIÉTICO Y UNIVERSIDAD [261]
Josef Járab
 - UNIVERSIDAD Y DESARROLLO TECNOLÓGICO [273]
Francesc Santacana i Martorell
 - ERASMUS, PIEDRA ANGULAR DE LA COOPERACIÓN
E INTERCAMBIO EUROPEOS [289]
Hans de Wit

VII

HACIA UNA SOCIEDAD INTENSIVA DEL CONOCIMIENTO

295 La universidad en el siglo XXI: retos e incertidumbres

Manuel J. Tello

— LOS INSTITUTOS DE INVESTIGACIÓN Y LA TRANSFERENCIA
DE CONOCIMIENTOS: UNA PERSPECTIVA ESCANDINAVA [299]

Gustaf A. Söderlind

— LAS UNIVERSIDADES AFRICANAS EN EL SIGLO XXI [309]

Goolam Mohamedbhai

— UNIVERSIDADES DE CLASE MUNDIAL [323]

Suely Vilela

— EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD INDIA EN LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO [333]

B. B. Bhattacharya

— HACIA NUEVOS MODELOS DE COOPERACIÓN Y TECNOLOGÍA
DE LAS UNIVERSIDADES EN LA UNIÓN EUROPEA [343]

Gonzalo León

— EL ALCANCE INTERNACIONAL DE LAS UNIVERSIDADES BRITÁNICAS [349]

Steve Smith

— EL DESARROLLO DE LAS UNIVERSIDADES EN CHINA:
ESTRELLAS EMERGENTES DEL SIGLO XXI [361]

Jie Yin

VIII

UNIVERSIDAD Y ARQUITECTURA

367 Universidad, espacio y utopía

Pablo Campos Calvo-Sotelo

Apéndice [400]

Bibliografía [410]

Índice onomástico [420]